



EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. TEXTOS E IMÁGENES EN LA PRENSA

TANIUS KARAM*

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

INTRODUCCIÓN

El “68”, el “sesentaiocho”, el “movimiento estudiantil”, la “masacre de Tlatelolco” fue algo más que una serie de hechos que cimbraron la historia política mexicana contemporánea¹ y constituyen el inequívoco parteaguas entre la historia política

* Tanius Karam Cárdenas. Doctor en Comunicación. Docente en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Sus líneas de investigación han sido: (a) Análisis del discurso, análisis semiótico aplicado al estudio de los lenguajes de distintos entornos comunicativos (medios, nuevos medios, flujos organizacionales); (b) Análisis de culturas populares en relación con industrias mediáticas y de entretenimiento. Algunas de sus publicaciones son: (co-editor) *Discurso y comunicación* (e-book), 2014; (Compilador) *Semiótica. Problemas y Perspectivas*, 2013; (Compilador) *Recuentos, ciudades y heterodoxias. Ensayos y testimonios sobre Carlos Monsiváis*, 2013; (Autor) *Los derechos humanos en la prensa. La matanza de Acteal (Chiapas)*, 2010.

moderna y la contemporánea del país. Con los lustros han emergido documentos, fotografías, documentales, películas,² investigaciones, novelas, archivos y hoy tenemos una idea un poco mas clara de lo que fueron aquellos, de la manipulación gubernamental y sobre todo de la estrategia específica que siguió el gobierno del entonces presidente Díaz Ordaz para simular un ataque contra el ejército a través del uso de francotiradores e integrantes de estado mayor presidencial, y de alguna manera cercar a los estudiantes que estaban en la Plaza de Tlatelolco con la idea de dinamitar el movimiento, lo que en parte el régimen logró, diez días antes el inicio de las olimpiadas durante las cuales nadie recordó lo que había pasado. Al ser el “68” un parteaguas, no resulta exagerado considerar la importancia de su simbología (Cf. Aquino y Pérezvega, 2008) de la cual es parte también el diseño, la moda, la sensibilidad social, los peinados y las consignas, las calles llenas de manifestaciones que han quedado particularmente ancladas en el tiempo y forman parte de un signo de los tiempos. El 68 son ciertamente sus hechos, pero también sus símbolos e iconografía³ que forman esa semiótica que va cambiando con el tiempo en la que cada generación de alguna manera incorpora significados a esa que Monsiváis llamó “tradicción de la resistencia”.

De cualquier manera, aunque el hecho más doloroso haya sido la masacre del miércoles 2 de octubre de 1968 y los miles de estudiantes y jóvenes heridos, muertos, desaparecidos, esta masacre y el movimiento que la envuelve es un condensador de los cambios que a nivel más amplio forman parte de las transformaciones culturales en occidente. A nivel interior el resultado del movimiento es una herida y una de las tensiones más agrias y dolientes de la contrahecha modernidad mexicana; punto de quiebre de su autoritario sistema que indefectible-

mente en aquellos hechos aceleró su quiebre. El 2 de octubre es también un poderoso aglutinador de imágenes e imaginarios,⁴ un modelador de arquetipos sobre el autoritarismo, la juventud, el ejército, la ciudad, la moda, la gente, la universidad. Resulta difícil ver cualquier imagen de las miles de fotografías ahora disponibles en internet sin pensar en ello. Aun quienes no éramos jóvenes entonces, podemos sentirnos interpelados por una época que para algunos ya no tiene mucho que decir, y para otros, sigue siendo proveedora de sentido a la acción social y las luchas reivindicativas. En ese sentido, en este texto queremos no solamente leer los titulares de la prensa, sino y sobre todo las imágenes, sus pies de fotos y la manera como éstos dialogan con los encabezamientos.

Para acercarnos a los significados que encarna el movimiento del 68 proponemos varios contextos que se sobrepone y dan una densidad particular a los hechos que nos ocupan. El primero y más general es el ya mencionado de las revoluciones culturales en occidente, y quizá el “principio del fin” del siglo XX, que para Eric Hobsbawm (2003) simbólicamente concluyó con el fin de la “Guerra Fría” y cuya principal tensión cultural fueron justamente los sesenta con lo que ello supone también al cuestionamiento del autoritarismo del oeste y del este, del “primer mundo” (capitalismo estadounidense) y del “segundo” (el socialismo soviético) con Praga, París y México como puntos nodales de esa tensión y rompimiento; la defensa de los derechos de las minorías, las comunidades afro americanas en EE.UU., Vietnam, Luther King como parte de un largo etcétera. El papel de la prensa hay que considerarlo también en ese contexto, cuya característica principal fue la extrema ideologización de los discursos sociales, por ejemplo, de su anticomunismo; es también el desarrollo de una prensa industrial que desde inicios del siglo XX cedió a su papel político para conver-

tirse en una industria que buscaba sobre todo la rentabilidad y el beneplácito de sus anunciantes (sean privados o el gobierno) con lo que ello implica para la política editorial.

Un segundo contexto, mediato, es de la formación social y política mexicana, cuya característica principal fue el control sobre la representación del acontecer político y el despliegue de un discurso que se caracterizaba por una despolitización de la modernidad. Dos grandes revoluciones culturales se dan en el siglo XX (y no es algo propio de México), el proceso de urbanización de la sociedad y el desarrollo de los medios masivos, con lo que todo ello implica al desplazar los valores comunitarios y ceder al culto del individualismo, el consumo dentro aislamiento y la marginación para quienes en México viven fuera o lejos de las metrópolis (Monsiváis, 2008, p. 23). En lo económico, es la época del llamado “milagro mexicano” que se caracterizó por un crecimiento sostenido, por ejemplo, entre 1947 a 1952 México creció 5%; de 1956 a 1970, la economía interna crece mucho, pero a nivel político y social el costo es muy alto; el país genera riqueza, pero ya desde entonces la reparte de manera desigual y prosigue la brecha en todos sentidos entre gobernantes y gobernados.

Finalmente, el tercer contexto es el específicamente mediático de las industrias de información en México. Un rasgo de la comunicación política en el siglo XX no fue solamente la ausencia de medios o visiones alternativas, independientes al gobierno, sino la ausencia –en el sentido liberal del término– de una opinión pública que hiciera contrapeso efectivo a las visiones dominantes. La subordinación de los medios al gobierno fue total; y el ejercicio de la crítica política solo se ejercía de manera muy acotada en algún medio cultural o francamente en medios marginales generalmente asociados con el partido

comunista y que eran objeto de constante persecución y represión. El gobierno siempre intentó controlar el intento de cualquier grupo social por hacerse de las ondas hertzianas, de hecho, todavía hasta los noventa cuando experiencias ciudadanas como “Radio Pirata” y “Tele verdad” fueron exageradamente reprimidas. Por ello el carácter testimonial y reivindicativo de la escritura que no pasó por los medios y la prensa fue importante y se dio sobre todo a través de la crónica literaria y la literatura testimonial.

El papel del testimonio permitió conocer la voz de nuevos actores sociales; en su estructura fue resultado de una combinación del reportaje periodístico, la reflexión ensayística, y la investigación social; además la literatura testimonial permitió subsanar el vacío informativo en el que se encontraban los medios convencionales y facilitó visibilizar otras identidades completamente ausentes de los discursos oficiales; en ese sentido la literatura en América Latina recuperó algo del papel orientador y educativo que tuvo en el siglo XVIII y se abrió como una tribuna con la función también de dar voz a quienes no la tienen y ser la memoria de los olvidados (Cf. Oviedo, 2001, p. 372 y ss.). A nivel de los discursos audiovisuales, en los sesenta comienza propiamente la masificación de las industrias audiovisuales y es el fin de la época de oro del cine mexicano; los cine clubs y las experiencias culturales son esporádicas, de esa manera así como el mayo del 68 fue un acicate para el desarrollo del video experimental y el documental, el movimiento mexicano sería alimento de jóvenes cineastas para encontrar formas de expresión y narrar otra versión de hechos conflictivos como los del 68. Un ejemplo de ello lo constituyó el primer video-documental originario *El grito* (1968) con material de la Universidad sobre el movimiento.

ESTRUCTURA SOCIO POLÍTICA DE LA
PRENSA MEXICANA (1890-1968)

De las muchas contradicciones políticas y culturales en México una de ellas (aunque no sea específica del país) es la que se vivía entre sus leyes y normas y su aplicación. Así de hecho inicia un clásico de la época *La democracia en México* (Pablo González Casanova, 1965) donde define perfectamente esa disyuntiva entre leyes que emulan lo mejor de la tradición cívica en materia de libertades –incluso la Constitución de 1917 fue considerada modelo en el señalamiento de los derechos sociales consagrados desde entonces–, pero con una errática por no decir nula capacidad de aplicación de esos principios.

Contra lo que pudiera parecer, la prensa industrial moderna llegó a México relativamente tarde debido a la Revolución Mexicana (1910-1921), algunos países de América Latina como Argentina ya gozaban con instituciones de medios mucho tiempo antes. En la primera fase de su periodo de gobierno Porfirio Díaz (1884-1911) cuando llegó a la Presidencia en sus inicios fue tolerante con la prensa –como de hecho lo sería la mayoría de los líderes durante el siglo XX. Díaz se encontró frente a un periodismo de oposición vigilante y extraordinariamente combativo. Durante los treinta años que estuvo en el poder, primero como presidente elegido y luego como dictador (época conocida como *el porfiriato*), no solo se obligó a la prensa de oposición a callar por medio de la política de subvenciones, sino que también estaban en el orden del día las presiones.

Al final del periodo revolucionario comenzaron aparecer los grandes medios y las industrias. Los primeros fueron *El Universal* de 1916 y en 1917 *El Excelsior*, medios que con

infinitos altibajos siguen funcionando hasta la fecha. Con estos diarios se impone la producción industrial de prensa, los periodistas se convirtieron en asalariados y se crea una división del trabajo entre editores, directores, jefes de redacción, editoriales, columnistas y reporteros; los medios como hemos dicho se preocupan más de conseguir anunciantes que de expandir la esfera pública, y de hecho el que un diario como *Excelsior* llegara a tener en sus mejores años, casi 70% de su espacio dedicado a la publicidad es prueba de ello. En 1917 se promulga la Constitución –aún vigente pero objeto de centenas de cambios en sus más de 100 años, pero aún vigente en el marco jurídico mexicano–, y en los artículos 6º y 7º e garantiza –otra vez en lo formal–, la libertad de expresión, se prohíbe la censura siempre y cuando se mantenga el respeto a la privacidad, la moral y la paz pública; también se habla del “derecho de réplica” que vive como un signo arqueológico sin reglamentación al momento.

Los años veinte fueron políticamente una fase de transición tanto institucional como en el acomodo de relación de fuerzas. Políticamente; el dominio de los caudillos que habían participado en la Revolución fue sustituido por un sistema político de red institucional. Durante las gestiones de los presidentes Obregón (1920-1924) y Calles (1924-1928) algunos periódicos fueron censurados o clausurados. En 1926 se desarrolló un grave conflicto entre las relaciones prensa-gobierno cuando los periódicos *Excelsior* y *El Universal* siguieron una línea que no iba de acuerdo con el gobierno y apoyaron a la Iglesia en el periodo del conflicto conocido como la “guerra cristera” (1926-1929). Ellos apoyaron al movimiento de los cristeros⁵; éste se oponía a que, con la nueva Constitución, se viera recortada la influencia social de la Iglesia y a que el gobierno siguiera una política anticlerical. Calles acusó de insurrección a los periodistas Félix F. Palavicini fundador de *El Universal*, así como a los

colaboradores del *Excélsior* José Elguero y Victoriano Salado y ordenó su deportación a EE.UU. Durante el conflicto de la Guerra Cristera (1927-1929) los artículos periodísticos estuvieron sometidos a una censura que fue levantada al finalizar el conflicto.

A partir de 1929 –que es la fecha que suele considerarse como emblemática en el origen del régimen– tuvo lugar un cambio en la política estatal de prensa. Con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) (luego convertido en el famoso PRI)⁶ se utilizó a la prensa para el proceso corporativo del sistema. Según Fernández Christlieb (1982, pp. 104 y ss.) este año es crucial, no solo por la fundación del periódico *El Nacional*, órgano oficial del naciente partido en el poder, sino porque periódicos pertenecientes a la gran prensa se veían obligados a entrar al cause oficial. Tal fue el caso de *Excélsior* en 1929 durante el sexenio del presidente Calles, o *Novedades* en 1944 durante el periodo de Miguel Alemán como “ministro del interior” (o como se conoce en México “Secretario de Gobernación”).

El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) reconocido por sus ideas sociales en muchos ámbitos, en materia de medios masivos no lo fue tanto, ya que amplió los instrumentos de control del Estado hacia la prensa. Por una parte, dijo respetar la libertad de prensa, pero creó “Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima” (PIPSA), empresa que durante medio siglo hizo funciones de control del suministro de papel a los medios impresos. A Cárdenas pareció no importarle la crítica, pero creó también el “Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad” (DAPP) que facilitó centralizar la información producida por el Estado para la prensa. Sus sucesores habrían de pulir este control, siempre desconfiados del alcance que pudiera

llegar a alcanzar el llamado “cuarto poder”. Con PIPSA y el DAPP, Cárdenas creó dos nuevos canales a través de los cuales pudo ejercer influencia sobre los medios periodísticos.

Para Carlos Monsiváis (1999, pp. 133-134) el periodo de mayor control de la prensa va de 1940 a 1968 donde a falta de política informativa, todos los actores aceptan el autoritarismo con una cierta resignación. Si bien se aceptan las limitaciones de la política, la política de primer rango es intocable; y el lenguaje de la declaración goza de una alineación casi perfecta. En esos años (y no solo) la información elimina el debate y se justifica la separación extrema entre gobernantes y gobernados. Aun cuando se ven algunos beneficios mínimos del desarrollo económico, la prensa no es objeto de esa modernización sobre todo en sus contenidos y políticas editoriales. Lo que acontece para el famoso ensayista es la masificación del oportunismo y el periodista con frecuencia en una modalidad de burócrata que por otros medios aspira al ascenso social y al reconocimiento. El sistema político mexicano vive a todo galope sus características (presidencialismo, corporativismo y fraude electoral). Durante medio siglo la prensa divulga una “cultura política” definida por su demagogia, el cinismo y la resignación ante el poco desarrollo de los derechos civiles.

Para el presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) el papel de la prensa debe ser de apoyo total a la República; crea para ello la “Dirección General de Información” dependiente del Ministerio del Interior. A su vez el presidente Miguel Alemán (1946-1952) pule este mecanismo y crea también los departamentos de prensa en los ministerios del estado para que controlen más efectivamente el flujo de información de las dependencias a la prensa. Durante la gestión de Ávila Camacho, su ministro del interior era Miguel Alemán, quien propició

al diario *Novedades* un “golpe de mano” con la idea de usar este medio para satisfacer sus ambiciones políticas como candidato a la presidencia, lo que finalmente logró. *Novedades* había sido fundado en 1936 por Ignacio P. Herrerías, Alemán inició una campaña difamatoria contra el diario a través de difundir datos falsos sobre la situación laboral del periódico. Así como Calles intimidó a *Excelsior*, el presidente Alemán se apoderó, por el camino de los conflictos laborales, del diario *Novedades*, que a partir de entonces sería su vocero. Hay que señalar también que Alemán fue un presidente muy “mediático”, de hecho uno de sus informes de gobierno (que se realiza el 1 de septiembre) fue objeto de una de las primeras transmisiones de la televisión mexicana; además su familia tuvo durante muchos años posiciones importantes en la famosa empresa Televisa. Alemán consolidó la fuerza del gobierno contra la prensa: precisó los mecanismos de control, formalizó los “pagos extraordinarios” para los periodistas, ejerció represiones abiertas e inclusive se le llegó acusar de haber desaparecido a periodistas críticos por medio de supuestos “accidentes” (Bohmann, 1989, p.77). El presidente Alemán introdujo en 1952 el “Día de la Libertad de Prensa”, lo cual era un contrasentido porque dicho evento era coordinado por el mismo Estado, lo que parecía más una ceremonia de premiación que propiamente una fiesta del periodismo ciudadano e independiente; fue hasta el año 2000 cuando éste día comenzó a adquirir una cierta autonomía por parte de las propias organizaciones de periodistas, lo que nos habla otra vez de la lentitud con la que avanza la democracia de la comunicación social en México.

LA PRENSA EN LOS SESENTA

En lo general puede afirmarse que la política periodística del Estado mexicano en la fase posterrevolucionaria (a partir de 1929), sobre todo después de la fundación del Partido Nacional Revolución (PNR) pudo mantener a los diarios dóciles al gobierno y carentes de crítica por medio de la centralización de informaciones, las prerrogativas fiscales. Solo en algunas revistas marginales o bien en la prensa cultural que tenía menor tiraje y menor cantidad de lectores se llevó un poco de apertura. En lo que respecta a los grandes órganos de difusión de la capital del país, se puede decir que todos vivieron “momentos políticos” que, por lo general, coincidieron con el apoyo de una fracción política o de un presidente, lo que permitió que tuvieran alguna solvencia o importancia. En esos años no hubo un solo diario que sirviera de vocero de uno de los partidos de oposición que ciertamente tenían un carácter poco desarrollado (Cf. Bohmann, 1989, p.80).

En el caso del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) mostró adicionalmente los excesos del poder, así como la verticalidad de un sistema plegado en lo absoluto hacia su reproducción por encima de la violación de cualquier libertad civil. Sobre este polémico presidente al momento de la masacre del 2 de octubre hay varias anécdotas que reflejan su despotismo y personalidad. Una de ellas: a mediados de 1966 en una de las portadas del *Diario de México* se publicaron dos fotografías en la primera plana del diario de noticias distintas: una tenía el retrato de Díaz Ordaz, y en la otra aparecían dos chimpancés que recientemente habían sido adquiridos por el zoológico; pero un terrible error tipográfico hizo cambiar los pies de foto: así la nota sobre los animales (“se enriquece el zoológico”) apa-

reció debajo de la foto del presidente, y a la inversa. El error costó que tiempo después, por orden presidencial dicho diario fuera cerrado.

Uno de los rasgos más interesantes de los sesenta es que surge lo que puede considerarse la principal revista crítica de la disidencia con cierta influencia nacional, la revista *Política*, surgida a la luz del movimiento ferrocarrilero que a finales de los cincuenta fue muy importante en la historia de las reivindicaciones laborales; de hecho durante el movimiento del 68 se incluye como demanda la liberación de los presos políticos de los ferrocarrileros, de ellos el más importante quizá sea Demetrio Vallejo.

Lo que se conoce como “prensa marginal” (Cf. Trejo, 1991) funcionó en circuitos particulares y sus hacedores vivían a “salto de mata” entre persecuciones y amenazas por parte de los poderes formales. De las experiencias más reiteradas –y no propia de México– fue el surgimiento de los medios al interior de los partidos comunistas que a partir de la segunda década del siglo XX se fueron formando en América Latina. *El Machete* fue el instrumento del Partido Comunista Mexicano (PCM). En sus primeros años fue clandestino; en 1929 el presidente Portes Gil ordenó destruir sus talleres, pero la publicación buscó la manera de proseguir. A nivel de su discurso, estos medios se convierten en maestros de la sátira y la caricatura, y en 1938 se transformó en *La voz de México* que fue la voz del PCM hasta 1970.

La primera revista importante fue *Política* que surgió dentro de la “izquierda”, una publicación con importancia nacional. El antecedente social e informativo del sesentaiocho tuvo un momento importante en el movimiento ferrocarrilero de 10 años antes (1958-1959), que sirvió de aliento para que en

mayo de 1960 saliera a la luz *Política*, publicada por la editorial de un nombre que hoy puede parecer poco común “Problemas Agrícolas e Industriales de México” dirigida por Manuel Marcué Pardiñas quien estuvo un tiempo al frente de la revista. En 1958 llegó al poder el presidente López Mateos quien definió a su gobierno de “izquierda”, así la revista tuvo que decidir entre aceptar la asimilación al régimen o seguir una independencia crítica, por lo que finalmente optó. Los problemas comenzaron a aparecer al poco tiempo: en 1961 su director fue detenido y golpeado por agentes policiacos y éste será el inicio de una serie de represiones contra el medio. Desde entonces *Política* estaría en los principales acontecimientos como en mayo de 1962 con la muerte del dirigente campesino Rubén Jaramillo; meses antes que Díaz Ordaz fuera candidato, *Política* anunció la noticia y desde entonces dio seguimiento puntual a las acciones y decisiones para sancionar sus excesos. En julio de 1964 tuvo su primer colapso interno cuando algunos de sus más reconocidos colaboradores (Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero) renunciaron acusando a la revista que haber asumido posiciones intransigentes frente al desarrollo de la política (Cf. Trejo, 1991, p. 64). En 1966 elementos de seguridad compraron en diversas ocasiones las ediciones de la revista o “estas” desaparecían en la administración de correos. La empresa paraestatal que suministraba papel PIPSA le redujo y a veces negó el suministro; la presión gubernamental llevó finalmente a que cerraran *Política* a finales de 1967.

En 1968 lo que hay de “prensa marginal” son pequeños grupos y medios con vinculación partidista como *La voz de México* órgano del PCM y *El Militante* de la Liga Comunista Espartaco. En febrero de 1968 nace la revista *Por qué?* que será el único órgano que va publicar testimonios sobre la represión contra los estudiantes y que para algunos se fue radicalizando

y que tiene un papel fundamental claramente diferenciado de lo que hizo la prensa comercial e industrial. En su repaso de la prensa marginal del 68 el investigador Raúl Trejo (1991, p. 91) quiere dar también un valor y considerar como “medio marginal” a los volantes y pequeños periódicos que los estudiantes hacían con medios casi artesanales y que luego repartían de mano en mano por las calles. Tal vez el espacio más elaborado de esos sea *La Gaceta Universitaria* que se imprimía en los talleres gráficos de la Universidad Nacional y fue el vocero oficial del Comité Coordinador de la Huelga. Otras hojas, muy poco estudiadas por la crítica y la historiografía de la prensa fueron *El pueblo* y *La hoja popular*, que grupos de estudiantes distribuyeron en fábricas o zonas populares donde los universitarios intentaban relacionarse directamente con los trabajadores para dar a conocer sus demandas. En este tipo de hojas, más que discutir posiciones, se intentaba dar información sobre lo que sucedía en otras colonias y centros de trabajo.

En cuanto la radio y la televisión de los sesenta la situación no fue distinta a la de la prensa. En los sesenta, la radio y televisión exploraban ya con formatos, contenidos y lenguajes, pero no se aventuraban mucho más de la transmisión directa de acontecimientos deportivos, algunos espectáculos, como los toros y muy contadas ceremonias de trascendencia política, como las tomas presidenciales. Los segmentos o barras de noticias de radio y TV se nutrían con frecuencias de los propios periódicos, particularmente de los diarios, si bien algunas radioemisoras contrataban servicios de agencias informativas y mantenían contactos directos con las fuentes nacionales de información.

Durante el gobierno de López Mateos (1958-1964) se promulgó la ya actualmente obsoleta y nunca respetada por los

concesionarios de los medios, *Ley Federal de Radio y Televisión*. Es el 8 de enero de 1960 cuando se expide esta Ley, publicada por el *Diario Oficial* el 19 de enero del mismo año, aproximadamente 40 años después de que la radio había generado sus primeras transmisiones en México y exactamente diez años antes la televisión había realizado su primera emisión oficial con motivo del IV Informe de Gobierno del entonces presidente Alemán. En consecuencia, dice el investigador Raúl Cre-moux (1989, p. 15), el instrumento jurídico vendrá a legitimar procedimientos y acciones arraigadas en los intereses que desde hace tiempo permitieron y desarrollaron un tipo de emisiones y no otros.

El investigar Mejía Barquera (1991, p. 191) presenta un buen resumen de lo que fue el funcionamiento de los medios “formales”, por una parte, el éxito en el funcionamiento de lo que fue la preservación del sistema político, pues aunque en los entonces medios electrónicos (radio y TV) se pudieran encontrar cuestionamientos y aun impugnaciones hacia ciertos actos del gobierno, la cantidad de mensajes de apoyo e incluso de propaganda favorable a la política gubernamental era siempre inmensamente mayor. De esta manera los medios se caracterizaron casi hasta el fin del siglo XX por una cerrazón hacia la oposición política.

3 DE OCTUBRE 1968. PORTADAS, ENCABEZAMIENTOS, IMÁGENES Y PIES DE FOTO

En general el papel de la prensa en el 68 fue muy criticable en cuanto las funciones convencionales que se esperarían del ejercicio periodístico; el juicio crítico contra la prensa es desfavorable y generalmente se le define como una “prensa vendida”, lo que se entiende en el contexto que hemos descrito en el apar-

tado anterior. Sin embargo, cuando se mira más específico el comportamiento discursivo, Castillo (2015, 2008, 2008b) quiere considerar algunos matices en los principales diarios de la época *El Universal*, *Novedades*, *El Heraldo de México*, *El Sol de México*, *Excelsior* y *El Día*, y la actitud informativa que asumieron estos y otros diarios a través de sus encuadres y enfoques claramente adversos a los estudiantes y en un contexto informativo donde pesaba mucho más las olimpiadas venideras que las demandas estudiantiles o el autoritarismo policiaco que de hecho fue una de las mechas que encendió el movimiento estudiantil.

En este apartado comentamos algunos recursos del discurso de prensa: encabezamiento (la estructura general de presentación que puede incluir título, subtítulo, antetítulo, sumario) y por supuesto el titular los definimos como algo más que un “título” y cumple, el papel de ser una importante tipos de “instrucción” de aquello que el lector va encontrar en el cuerpo de texto; de alguna manera el encabezamiento-titular constituyen una “hipótesis de lectura” que la información seleccionada y jerarquizada en el texto intenta “fundamentar”. Gracias al título se pueden hacer conjeturas y reconocer las primeras pistas del encuadre y del tratamiento de la información. Dentro de las estrategias se encuentra que usa el discurso de prensa es una determinada caracterización de los personajes que participan en la nota y la enunciación de sus acciones narrativas desplegadas. Dentro de su brevedad, el encabezamiento también nos da alguna información sobre la ideología del medio y los principios constructivos del acontecimiento y la realidad social.

Aurora Cano (2003) realizó un pequeño ejercicio cuantitativo de las tendencias de la época tomando en cuenta la actitud hacia el movimiento y los estudiantes. Los datos que encontró fueron los siguientes: *Excelsior* con el 48% y *El Día*

con el 57% hablaron a favor de la causa estudiantil aun cuando como hemos dicho hay artículos firmado en contra en menor porcentaje 9.5% y 7% respectivamente; los textos neutrales no son pocos en *Excelsior* (43%) y *El Día* (36%). Un segundo grupo integra la prensa más oficialista con los siguientes números en contra del movimiento estudiantil: *El Sol de México* (100%), *El Universal* (79%), *Novedades* (59%) y *El Herald de México* (56%); y en cuanto los textos “neutrales” en estos medios los números son 24% en el *Novedades*, el 11% en *El Herald*, 7% en *El Universal* y ninguno en *El Sol*. Cano (1993) concluye en su trabajo que en 1968 se magnificó el sistema presidencialista del partido en el poder. La orientación editorial dominante de la prensa comercial fue de crítica hacia los estudiantes y en lo general de una falta de reflexión sobre las causas reales del conflicto en su relación con la ausencia de democracia.

En nuestra pesquisa utilizamos la hemeroteca digital de la Universidad Nacional que nos ofrece un panorama, no completo al 100% pero sí considerable, y que nos ha permitido tener acceso a la información. En dicha hemeroteca encontramos la división de las etapas del movimiento estudiantil y las distintas entradas, que a veces son fotografías, o bien se pueden encontrar repetidas; de cualquier manera nos da una idea de la cantidad de información.

CUADRO I

	<i>Alar-</i> <i>ma</i>	<i>El</i> <i>Día</i>	<i>El</i> <i>Sol</i> <i>De</i> <i>Mx</i>	<i>El</i> <i>Heral-</i> <i>do</i>	<i>Excel-</i> <i>sior</i>	<i>Nove-</i> <i>dades</i>	<i>Por</i> <i>qué</i>
Contexto político y cultural del 68	NA	NA	XX	NA	NA	NA	XX
Violencia y represión policiaca a finales de julio	XX	XX	XX	XX	XX	NA	XX
Manifestación del Rector Barros Sierra, 1 de agosto	NA	XX	XX	XX	XX	XX	XX
Manifestación del 13 de agosto	NA	XX	XX	XX	XX	XX	XX
Manifestación del 27 de agosto y desagravio de la Bandera del 28 de agosto	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX
Marcha del silencio, 13 de septiembre	NA	NA	XX	XX	XX	XX	XX
Ocupación Militar del CU, 18 de septiembre	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX
Marcha de la Asociación Nacional de Mujeres y Mitin frente a la cámara de diputados, 30 de septiembre	NA	XX	NA	XX	XX	NA	XX
Violencia policiaca finales de septiembre en la zona de Tlatelolco y ocupación militar del Politécnico.	NA	XX	XX	XX	XX	XX	XX
Matanza 2 de octubre	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX
Secuelas matanza 2 de octubre	XX	NA	XX	XX	NA	XX	XX
Total de entradas en Hemeroteca Digital de la UNAM sobre movimiento estudiantil	93	76	182	201	109	192	232

Hemeroteca Digital UNAM sobre el Movimiento del 68
http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/

Como vemos en el Cuadro 1, la revista que más espacio dio al movimiento fue *Por qué?* En segundo lugar llama la atención que sea uno de los medios más conservadores, lo que también se explica por el esfuerzo en un encuadre pro gubernamental que denuesta insistentemente al movimiento estudiantil. En general podemos decir que los medios sí dieron espacio al movimiento, pero en su encuadre, como ya lo señaló Cano, fue no favorable. Además como veremos en los encabezamientos, también encontramos la ausencia de los puntos de vista del movimiento y la presentación positiva del Ejército. Ahora los detalles por cada medio.

Una de las cadenas más importante era *El Sol de México* del coronel García Valseca y muy cercana al presidente Díaz Ordaz, además con una importante red de medios impresos en todo el país era la mejor representación del oficialismo antidemocrático que atizaron cuanto pudiera la idea de que el movimiento estudiantil era parte de un movimiento comunista internacional. *El Sol de México* fue tajante y sacó de su edición la colaboración del reportero Mike Hughes de *United Press International* ya que el despacho sugería la posible cancelación de los juegos olímpicos y señalaba que el ejército había disparado a los estudiantes. El antetítulo del 3 de octubre fue “Manos Extrañas se Empeñan en Desprestigiar a México. El Objetivo: Frustrar los XIX Juegos” (ver Imagen 1) y el encabezamiento: “Francotiradores Abrieron Fuego contra la Tropa en Tlatelolco. Heridos un General y 11 Militares; 2 Soldados y más de 20 civiles muertos en la peor refriega”, no se llama a los civiles por su condición de estudiantes o de jóvenes, ni muchos menos a las mujeres y niños que ahí murieron. El “gobierno” aparece caracterizado en una de las notas como “abierto al diálogo”, y como otros medios se refieren a los “francotiradores” que por el contexto de la información pareciera fueron los propios estudiantes que hoy sabemos es falso y es el punto de quiebre porque fueron quienes

de hecho iniciaron la balacera para provocar al Ejército. Apelar al tema de las olimpiadas implica descontextualizar y eliminar el componente político del movimiento. Los cintillos superiores de la portada apelan a la autoridad, la moral familiar y el conflicto como una forma para reiterar el peso de las instituciones. El general Barragán, ministro de defensa, moraliza el conflicto, lo que por otra parte ya se había intentando cuando el gobierno lanzó mensaje a los padres de familia, solicitando a sus hijos que no se involucraran o no salieran a las calles.

IMAGEN 1



El Sol. Portada 3 de octubre 1968

Tomado de

<http://static.adnpolitico.com/media/2012/09/29/el-sol-de-mxico-tlatelolco-1968.jpg>

Otro medio muy conservador era *El Heraldo de México* (ver Imagen 2) creado pocos años antes del movimiento y que apoyó incansablemente a Díaz Ordaz, y algunos funcionarios del día como como Gabriel y Oscar Alarcón llegaron a pedir que se matara a los estudiantes alborotadores. En páginas interiores

aparecen diversas imágenes donde se ve al ejército en distintas acciones y aparecen fotografiados los estudiantes. De algunos pies de foto de las imágenes: "CUBRIÉNDOSE de las balas, un ambulante de la Cruz Roja Militar se dispone a correr en busca de un herido"; "SOLDADOS DE SANIDAD militar en el momento en que suben a una mujer herida de un balazo a una ambulancia, para llevarla al hospital y que la atiendan."; "LOS GRANADEROS TIENDEN un cordón humano con el fin de impedir a los curiosos el acceso al campo de batalla que fue la Unidad Nonoalco ayer por la noche" y "EN LOS MUROS de la CU –que apenas habían limpiado los soldados–, los estudiantes comenzaron a colocar nuevas leyendas, ahora en varios idiomas, como esta en inglés, para mantener sus protestas". Este diario es el primero que da las imágenes más relevantes a jóvenes, pero éstos aparecen tras escritorios y tras las rejas que ancla lo que indica el titular. Se construye la imagen de un ejército-estado poderoso que realiza su trabajo; y se señalan a los hechos como “desorden”, “disturbios”, “escándalos”.

IMAGEN 2



El Heraldo Portada 3 de octubre 1968
 Tomado de <http://www.saladeprensa.org/art775.htm>

En la misma línea editorial otro diario conservador es *El Novedades* (Imagen 3). Medio que en realidad era poco leído, pero con mucho peso político de sus propietarios de entonces como Rómulo O’Farrill de *Novedades* que como señalaba el famoso politólogo Daniel Cosío Villegas eran medios “sostenidos a pérdida por sus propietarios porque les sirven como medio de obtener del gobierno apoyo para empresas de otra índole” (citado por Serna, 2014, p. 126) Ya desde 1962 había comenzado una regresión del medio cuando corrieron a los colaboradores de su entonces exitoso suplemento cultural (“México en la Cultura”) que dirigía el renovador del periodismo cultural mexicano Fernando Benítez y que por su apoyo a la Revolución Cubana fue despedido. El 3 de octubre el titular de *Novedades* fue “Balacera entre Francotiradores y el Ejército, en Ciudad Tlatelolco”, nuevamente dentro de la estrategia de equiparar agredidos y agresores y presuponer que los primeros tenían armas, por tanto, se justifica la “balacera”, además se culpa de los hechos a los estudiantes. En la foto principal aparece el ministro de defensa diciendo que “este es un país libre, y queremos que la libertad siga imperando”. En el caso *Novedades* calificó de “trágicos y dolorosos” los hechos en la “Plaza de las Tres Culturas”⁷, pero asestó contra los estudiantes llamándolos “anarquistas”⁸. El ministro también exhorta a los padres de familia y dice no se van a permitir más disturbios. En otra nota se menciona que hay 25 muertos y 87 lesionados, y también se alude a que un general y 12 militares están heridos. Se menciona poco o casi nada a los estudiantes; en la página 14 aparece una imagen de un granadero que muestra una pistola; el pie de foto da entender que los jóvenes estaban armados y “comunicados” entre sí, lo que fortalecía la hipótesis que algunos medios quisieron formular de cierta conjura.

IMAGEN 3



Novedades. Portada 3 de octubre 1968

Tomado de <https://expansion.mx/fotogalerias/2015/10/01/tlatelolco-segun-los-periodicos-del-3-de-octubre-de-1968#pid=slide-1>

El Universal era uno de los medios históricos, durante los sesenta, el periódico manejó una tendencia completamente gobiernista, aunque seguía siendo un espacio importante para conocer hechos mundiales; un año después del movimiento asumió la presidencia J.F. Ealy con la idea de modernizar el periódico y reafirmar su sentido de independencia en medio de esa actitud tan ambivalente que han tenido con respecto al poder. *El Universal* que intentada por entonces una tendencia “centralista” en su edición del 3 de octubre (Ver Imagen 4) optó por el recurso de las cifras: “29 muertos y más de 80 heridos en ambos bandos, 1000 detenidos.”. La nota hizo énfasis en la desaparición de periodistas extranjeros invitados por el Consejo de Huelga; el diario mencionó que los datos eran extraoficiales y al menos en alguna de sus notas el diario mencionó algo sobre los involucrados en Tlatelolco. Un aspecto que nos llama la atención es la selección gráfica, y en términos generales la poca presencia activa de los estudiantes en las imágenes que también es una manera de invisibilizarlos; en cambio el actor discursivo

es el ejército a través de toda una serie de acciones que aparece realizando tanto en el texto como en las fotografías: defien- de, apoya, se organiza, se agrupa, apunta con las armas, etc. No existe, al menos en el encabezamiento de todos los medios revi- sados mención alguna al “Batallón Olimpia” que en fotos pos- teriores aparece con el famoso guante blanco en su mano y que aparecerá por ejemplo en las secuencias fotográficas de libros como *La noche de Tlatelolco* (Poniatowska, 1971) o *El 68. La tra- dición de la resistencia* (Monsiváis, 2008). Este batallón tuvo una importancia fundamental; era un cuerpo de elite, originalmente creado y entrenado para apoyar labores de seguridad durante las “olimpiadas” (de aquí su nombre), pero que ante los hechos fue desplazado como una fuerza de choque y un ejecutor de la violencia contra los estudiantes durante el movimiento y por supuesto en la represión del 2 de octubre.

IMAGEN 4



El Universal Portada 3 de octubre 1968

Tomado de http://archivo.eluniversal.com.mx/graficos/especial/EU_mexico68/index.html

El caso del *Excélsior* es de los más interesantes para el análisis porque muestra las contradicciones al interior de los diarios, y la dificultad, en ocasiones, para hacer juicios apodícticos sin el contexto particular. Junto con el movimiento, sin llegar a ser plenamente crítico, este famoso diario vivió una efervescencia particular dentro de sus muchas ambigüedades. Desde los primeros días del conflicto, tras la reyerta entre las pandillas (22 de julio de 1968) que concluyó con la agresión de un grupo de la policía contra estudiantes y profesores que de hecho no habían participado en los disturbios, *Excélsior* dio cuenta de la solidaridad de un grupo de profesores y dio cuenta en su edición del 24 de julio de la huelga de los estudiantes, de la invasión de granaderos en el bachillerato N° 5 adscrito al Instituto Politécnico Nacional.

Por una parte, el nuevo director Julio Sherer⁹ —quien sustituyó al líder histórico del medio Manuel Becerra Acosta tras su muerte pocos meses antes del movimiento— permitió la entrada de nuevas plumas como Daniel Cosío Villegas, quien fue de los articulistas más críticos, ofreciendo siempre elementos de contexto dentro del movimiento. Pero en contraparte, en muchas de sus notas informativas y reportajes asestaba nuevamente contra la lucha estudiantil propia de los demás diarios. Algunos explican esta contradicción debido a las tensiones al interior de la cooperativa propietaria del medio por entonces. Quizá Sherer quiso ser cauto para no vulnerar demasiado al diario.

El 3 de octubre el titular de *Excelsior* fue “Tlatelolco Sangriento” (Ver Imagen 5) donde algunos colaboradores dejan ver la indignación que había provocado la matanza. Para Alberto de Castillo (*Cf. Sala de Prensa*, N° 108, 2008) la actitud opinativa de este diario también fue contradictoria. La cobertura foto-

gráfica fue hecha por Aarón Sánchez, Miguel Castillo y Carlos González, este último herido en los hechos del 2 de octubre. En su nota principal *Excelsior* reprodujo la que fue la visión oficial, que desde el tercer piso del edificio "Chihuahua", de la Unidad Tlatelolco, un grupo de huelguistas disparó contra soldados y policías.

A nivel de imagen en la portada de *Excelsior* tenemos la presentación del ejército en su uso del poder y del control, nada propiamente distinto a lo que hicieron otros medios en torno a la representación gráfica del ejército. En la primera imagen vemos un granadero arrodillado en posición de combate disparando sobre un objetivo que no aparece a cuadro, cerca de un camión en llamas sobre la vía pública. El pie de foto dice: "MIENTRAS UN GRANADERO lanza un proyectil de gases lacrimógenos hacia un grupo de estudiantes en la esquina de San Simón y Vallejo, un autobús urbano de la línea Vallejo de segunda clase, arde frente a un establecimiento de pinturas. (Foto de Carlos González)". En la segunda, un grupo de soldados apuntan hacia un objetivo; en el pie de foto, dice: "DIECISIETE FUSILES DE SOLDADOS y la pistola de un cabo de granaderos apuntaban hacia las ventanas del edificio Chihuahua –cuartel general del Comité de Huelga– desde donde se dice que fueron hechos algunos disparos de arma de fuego en contra de los miembros del Ejército que participaron en la operación. (Foto de Carlos González)". Finalmente: algunos detenidos son conducidos por los soldados, y se alcanza a ver como uno de ellos golpea con su arma a un joven. El pie de foto señala: "CUSTODIADOS por un cordón de soldados, un grupo de estudiantes detenidos avanza por la calle de Manuel González, con rumbo a los camiones en que fueron trasladados a diversas prisiones. En la gráfica, de Carlos González, puede

apreciarse el momento en que un cabo del Ejército golpea con la culata de su fusil a un estudiante”.

IMAGEN 5



Excelsior 3 de octubre, portada. Tomada de http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/

Otro diario que merece ser mencionado es *El Día* dirigido entonces por Enrique Ramírez con una cierta tendencia de “izquierda dentro de la Revolución”. Fue el único de los diarios durante una parte del conflicto en dar un espacio a los estudiantes; de hecho, el 29 de agosto de 1968 tuvo un viraje como señala Gilberto Guevara Niebla en el sentido que *El Día* “que había mantenido una distancia decorosa ante los hechos, se abrió a capa y espada y desde el día 29 se negó a aceptar desplegados del CNH e inició una e inició una campaña de ataques abiertos y sistemáticos contra el estudiantado” (citado por Serna, 2014, p. 128). Resulta en este caso el caso lamentable de su director Ramírez y Ramírez que venían de una tradición social cercana a las luchas de trabajadores, que en momentos de tensión terminó alineándose a la visión oficial.

Es necesario incluir algunas revistas como medios igualmente fundamentales en la comprensión periodística de los hechos y donde de hecho podemos encontrar formas diferenciadas de publicación. De los casos a mencionar cabe señalar el *Tiempo*, dirigida por el famoso escritor de la revolución Martín Luis Guzmán en cuanto su anticomunismo exacerbado, quien aparte estaba convencido que el Partido Comunista Mexicano (PCM) era el autor intelectual de la movilización del estudiantado. Para sus críticos Guzmán se había acomodado en su papel de intelectual cooptado por el Estado y disfrazado como crítico. Mejor papel asumió *Suceso* de Gustavo Alatríste y el suplemento “La Cultura en México” en la revista *Siempre!*, donde Benítez prosiguió el trabajo que había hecho antes en *Novedades*.

Un caso aparte lo constituye la revista *¿Por Qué?*, cuyo nacimiento coincidió con el desarrollo del movimiento y surgió por iniciativa del periodista yucateco Mario Renato Menéndez—quien había sido director de *Suceso*—, quien al tener un conflicto con Alatríste en pleno movimiento abrió otro espacio. Esta revista fue la más cercana al movimiento dentro de un lenguaje de marxismo radical y antiimperialismo, lo que no impidió también su director fuera objeto de señalamientos y críticas.

CUADRO 2

Excelsior: “Recio combate al dispersar el ejército un mitin de huelguistas”.

El Sol de México: “Manos Extrañas se empañan en desprestigiar a México. El objetivo: Frustrar los XIX Juegos. Francotiradores abrieron fuego contra la tropa en Tlatelolco.”

El Universal: “Tlatelolco, campo de batalla”.

El Herald de México: “Sangriento encuentro en Tlatelolco. 26 muertos y 71 heridos. Francotiradores dispararon contra el Ejército: el General Toledo lesionado.”

Novedades: “Balacera entre francotiradores y el ejército, en Ciudad Tlatelolco”.

El Día: “Criminal provocación en el mitin de Tlatelolco causó Sangriento zafarrancho. Muertos y heridos en grave choque con el ejército en Tlatelolco.”

El Sol de México: “Responden con violencia al cordial llamado del Estado. El gobierno abrió las puertas del diálogo”.

La Prensa: “Muchos muertos y heridos; habla García Barragán. Balacera del ejército con estudiantes.”

Resumen de titulares de los principales medios 3 de octubre 1968

Cf. Poniatowska *La noche de Tlatelolco* pp.164-166

La sola lectura de los titulares del 3 de octubre de 1968 (Ver Cuadro 2) que hemos resumido, permite ya reconocer el encuadre de los medios, el énfasis en las fuentes oficiales y la invisibilidad de los estudiantes, sus demandas, sus causas. A los hechos como tal se les nombra de distinta manera “Combate” y “Mitin de Huelguistas” (*Excelsior*), “Balacera” (*Novedades*), “Campo de Batalla” (*El Universal*), “Balacera del ejército con estudiantes” (*La Prensa*), “Grave choque con el ejército” (*El Día*), “Sangriento encuentro” (*El Herald*), o “Sangriento Tiroteo” (*Ovaciones*), estas denominaciones son importantes porque constituyen el marco básico que construye el acontecimiento y desde el cual los sujetos del relato van a ser organizados por el discurso de prensa y se acomodan justamente para probar el encuadre de los medios. Como puede leerse en lo general se construye una cierta “simetría” entre los agresores y agredidos, donde como vemos

no se especifica que los estudiantes iban desarmados, ni tampoco se alude a quien ahora sabemos inició la agresión: un grupo de choque adscrito a la presidencia conocido como el famoso “Batallón Olimpia” (y que emblemáticamente aparece en toda la iconografía con el guante blanco que los caracterizaba). Más aún en casos como *El Sol de México*, en uno de sus subtítulos el agresor aparece como agredido (“Francotiradores abrieron fuego contra la Tropa en Tlatelolco”), como también en el diario deportivo *La Afición* se culpa a los estudiantes de los hechos (“Nutrida Balacera provocó en Tlatelolco mitin estudiantil”). El conocido medio oficial de entonces *El Nacional* se enfoca en exculpar al ejército de toda responsabilidad (“El Ejército tuvo que repeler a los francotiradores. García Barragán”) dicho por uno de sus conocidos generales. Varios medios incluyen el campo semántico de la muerte: “Muertos”, “Heridos”, “Sangre”, “Tiroteo”, “Francotiradores” que parecen los términos reiterados en la selección de estos enunciados, por ello la metáfora que aglutina estos componentes no es la plaza ni las demandas estudiantiles sino el “campo de batalla”, donde por otra parte, imaginariamente se igualan las condiciones agresivas, y en donde se aparenta una confrontación que sabemos se quiso generar para provocar la represión contra los estudiantes.

Como podemos ver en este apretado comentario, la prensa comercial, industrial y convencional distó de estar a la altura de las circunstancias, o mejor dicho, estaba plegada a las necesidades gubernamentales. La sociedad mexicana en lo general se podía definir como conservadora en un entorno donde no había mucho ejercicio de la disidencia, el debate público y relación de respeto.

ALGO SOBRE *POR QUÉ?*

Podemos concluir como a nivel gráfico y textual los hechos del 2 de octubre fueron abordados de manera sesgada, siempre en defensa de la integridad del ejército que aparece en realidad como el gran actor de los relatos, aun cuando durante el movimiento fue siempre un punto de disputa y agresión. En su construcción gráfica e icónica el ejército aparece resguardando a la población, y aunque hay muy pocos casos en la prensa comercial de “retratos”, en su mayoría de trata de “instantánea” donde vemos al ejército actuando, cuidando, protegiendo; en clara línea de mando con las imágenes también del secretario de defensa. Hoy sabemos que el ejército también fue parte de una emboscada, incluso el escritor Humberto Mussachio, testigo de los hechos y entrevistado en el documental del *Discovery Channel*, reconoce que algunos integrantes intentaban proteger a civiles (incluidos mujeres, niños) quienes querían resguardarse de la balacera proveniente de los francotiradores quienes en realidad eran parte de un cuerpo de élite para salvaguardar la seguridad presidencial; sin embargo a la luz también de los documentales sabemos que el ejército logró dar con los francotiradores y una vez reconocidos, fueron liberados.

Por qué? de alguna manera inauguró la iconografía alterna en los medios impresos sobre el 68. Sus imágenes han sido utilizadas en varios espacios como el retablo visual de libro de Poniatowka (1971) y otras portadas de la prestigiosa editorial ERA. La Imagen 6 es un ejemplo de un icono originalmente publicado en *Por qué?*, ahora reutilizada en la edición 2015 del libro *La noche de Tlatelolco*. La imagen original corresponde a la toma del ejército en la Universidad (Ciudad Universitaria) el 18 de septiembre. Al margen de los códigos sensacionalis-

tas o hiper-ideologizados de *Por qué?* es importante subrayar la implicación que tuvo un medio como este, que de hecho no duraría mucho. Sin dejar de reconocer sus excesos es importante también recuperar su contribución y la manera como en composición gráfica da algunas de las imágenes más famosas que fortalecen el imaginario reivindicativo del movimiento como resistente; en ese sentido su contribución a esa visualidad es fundamental. En la Imagen 6 vemos como varios soldados arremeten contra un joven desarmado, mostrando así una completa desigualdad en el uso de la fuerza que aparece justamente en su arbitrariedad. Esta imagen corresponde a los inicios del movimiento y a su manera refleja una tendencia gráfica de este medio; el carácter eminentemente crítico contra la autoridad y las instituciones del orden, a favor de los estudiantes y de cómo estos son objeto de represión.

IMAGEN 6



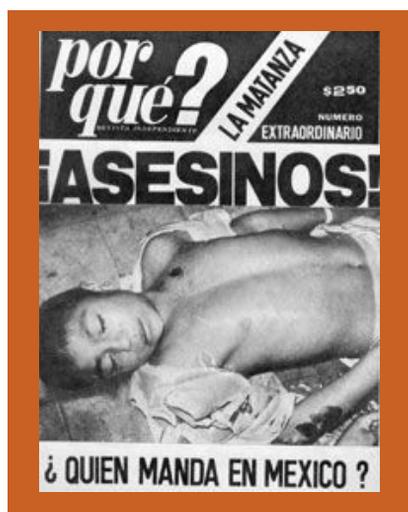
Portada Revista *Por qué?*, edición septiembre 1968

Tomada de [http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/index.php?c_diario=Por%20qu%](http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/index.php?c_diario=Por%20qu%20)

Tal vez de todas las imágenes quizá la más impactante y por ello difundida es la Imagen 7. La prensa comercial nunca mostró imágenes de personas muertas o soldados heridos, salvo alguna rara excepción; de alguna forma hay una estrategia discursiva de la prensa comercial fue construir a los estudiantes como violentos, y al ejército con control de la situación. La estrategia informativa consistió en minimizar que en las cifras oficiales fueron muy pocos, lo que contrasta con los testimonios de cantidades que nunca se pudieron precisar, ya aparte de los muertos (que mostraron imágenes no publicadas por la prensa) hubo muchos desaparecidos. Por ello con esta portada *Por qué?*, un medio más “alternativo” que propiamente comercial, inaugura la iconografía del cuerpo doliente y herido, en su grado extremo que es la muerte como consecuencia visible; podemos imaginar qué hubiera supuesto para el presidente, la policía y el Ejército mismo la publicación de imágenes como estas en los medios convencionales. Fuera del contexto enunciativo, la foto del niño parece de alguien que duerme; en la imagen se ve el codo derecho ensangrentado y parte de su ropa rota que le cubre el hombro; en varias partes del piso vemos manchones que podemos asociar a sangre. Sabemos que en la Plaza de Tlatelolco no solamente asistieron estudiantes y había familias, personas mayores y como puede verse, niños que acompañaban a asistentes, ya que como algunos testimonios han señalado, nunca se pensó que la malignidad del régimen de Díaz Ordaz¹⁰ pudiera llegar tan lejos. La foto del niño se mueve entre dos polos semánticos: de la “inocencia” que puede atribuirse a la imagen de cualquier niño que duerme, a lo que supone la muerte de este menor, totalmente ajeno a los hechos y permite resumir esa condición de horror que la revista da a los hechos. Generalmente en la “inocencia” como iconografía no hay duda, y no puede asociarse por ningún motivo la violencia. Empero lo anterior, son justamente estos recursos procedentes de la

memoria icónico-visual, de la tradición fotográfica los que juegan para connotar el horror de esta fotografía, clara en comparación con otras –debido a la posición de cercanía que tiene el fotógrafo–, y que permiten advertir el rostro con los ojos cerrados de alguien que puede dormir, y al mismo tiempo el cruento hecho que sirvió de portada a la famosa revista *Por qué* y que justamente marca, sin necesidad de explicar, la brutalidad de las consecuencias de la matanza de Tlatelolco.

IMAGEN 7



Portada Revista *Por qué?*, edición noviembre 1968

http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/

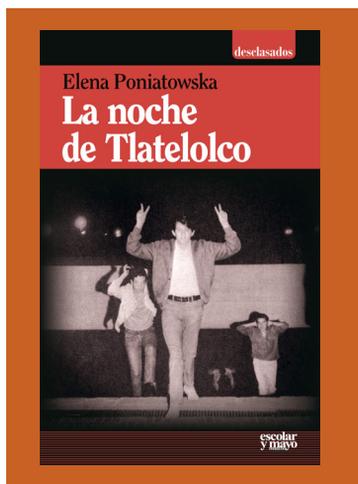
De manera adicional hay una clara calificación respecto a las acciones. Nada de “enfrentamiento” o “batalla”, sino vil asesinato entre signos de admiración. El pie de la foto no alude al hecho sino que lanza una pregunta retórica, la cual cuestiona justamente el ejercicio de poder. La muerte como temática gráfica adquiere una fuerte politización quizá nunca antes vista por

el periodismo gráfico mexicano. No es propio de los regímenes autoritarios controlar de manera particular la representación de la muerte, o de las consecuencias a las acciones. El cuerpo supera un significado por encima de los hechos. En cuanto su calificación, no puede ser más tajante, y para ello la imagen misma de la inocencia en la que se ve un cuerpo desaseado, roído en sus ropas que añade un particular dramatismo.

Una última fotografía (Ver Imagen 8), también difundida por vez primera a través de la revista *Por qué* (octubre 1968), tiene como contexto la ocupación militar del 18 de septiembre en la Universidad Nacional. Podemos ver la famosísima “V” (formada generalmente con la mano) interpretada como “Victoria” o “Venceremos” nunca reproducida por la iconografía de los medios convencionales, implica uno de los significados más importantes de eso que con Monsiváis (2008) podríamos llamar la “tradicción de la resistencia” como justamente ese imaginario de la victoria frente al autoritarismo del estado y de una transformación en ese momento, que dolorosamente se vivió como frustrada. Quizá esa “V” sea el símbolo más poderoso de lo que el movimiento estudiantil representa. No resulta casual las múltiples reproducciones de las que fue objeto en una edición posterior el famoso libro de Elena Poniatowska. La imagen condensa esa especie de esperanza en medio de la represión de las fuerzas de seguridad; la “V” aparece como un icono subversivo en medio de la detención de la que el joven fotografiado es objeto. En la imagen no se alcanza a ver un soldado a la izquierda que sí aparece en la fotografía original de *Por qué?* y se reconoce en el fotograma original; dicho soldado flanquea a los estudiantes detenidos; la escena se da en unas famosas escalinatas de Ciudad Universitaria. La remediación de la que es objeto la foto es también un recurso que permite actualizar el imaginario del 68 en una edición más de la mítica publicación. La Imagen 8 sintetiza los valores semán-

ticos que pueden atribuirse al sesentaiocho y esta instantánea integra la red semántica y temática atribuida al movimiento: universidad, juventud, lucha, organización y también represión, control gubernamental y resistencia.

IMAGEN 8



Portada La Noche de Tlatelolco, edición Escolar Tamayo, 2015
Tomado de <https://www.casadellibro.com/libro-la-noche-de-tlatelolco/9788416020355/2494042>

CONCLUSIONES

La interpretación y actitud hacia el 68 y el movimiento va cambiando y no se puede tener la misma épica e interpretación del pensamiento crítico de entonces. El 68 ha sido un símbolo fundamental en muchas luchas de reivindicación social en México; movimientos más recientes como #Yosoy132 en 2012, o los cruentos hechos del asesinato y desaparición de estudiantes de la normal rural del pueblo de Ayotzinapa (provincia de Guerrero) de 2014, pueden tener o no relación con el 68, pero

inequívocamente aparecen ubicados semántica social potencia-da en parte por el 68.

Durante estos 50 años la actitud del régimen priista y gubernamental ha cambiado. De la negación inicial, se dio un proceso lento de relativa aceptación, aunque nunca de la responsabilidad absoluta. El ex presidente Salinas quien ganó vía fraude electoral en 1988 intentó, dentro de sus muchas estrategias para legitimarse, funcionalizar el significado del Sesentaiocho e incorporarlo de hecho a la narrativa de reconocimiento oficial, para ello mandó construir una estela con los nombres de algunos de los caídos. También los medios, las televisoras dominantes han modificado parcialmente su actitud y discurso hacia los hechos y desde hace años hablan abiertamente de ellos.¹¹

Del lado de quienes eran estudiantes también hay actitudes interpretativas distintas. Por ejemplo, Félix Hernández, ex líder del movimiento (Cf. Entrevista en *El Universal*, 13 de agosto 2018) señala que quien será presidente mexicano a partir del 1 de diciembre 2018, Andrés Manuel López Obrador tiene que reparar a las víctimas de la representación del movimiento, y dicha reparación debe incluir la apertura de los archivos del Ejército y someter a proceso de los responsables de la represión. Por su parte el también estudiante en el 68 Joel Ortega se ubica en el lado contrario y critica el exceso ideológico del 68 y de alguna manera sugiere decirle “adiós” como el título de su libro (Cf. *Adiós al 68*, México, Grijalbo, 2018). A diferencia de Hernández, Ortega considera que el haber logrado que el ex presidente Echeverría, secretario de gobernación del régimen fuera objeto de prisión domiciliaria durante tres años (2007-2009) fue un logro; también cree ingenuo pensar que cuando se cuestionó al presidente Díaz Ordaz no habría consecuencias como las que se vivieron.

En 2016 un grupo de internautas a través de la famosa plataforma para demandas <https://www.change.org/> pidieron quitar el nombre de calles o avenidas que pueda haber en cualquier ciudad mexicana de los ex presidente Díaz Ordaz y Echeverría; también se pidió remover de la rotonda de los hombres ilustres de su provincia natal, Jalisco, a quien era el secretario de defensa García Barragán. En otros espacios, el de los nuevos videoblogs informativos del tipo “Pulso de la República” o “Mientras tanto en México”¹² realizan cuando comentan los hechos del 68 y difunden a sus jóvenes audiencias lo que esos hechos significaron, se habla de los excesos del régimen y de los hechos ocurridos en Plaza de Tlatelolco como masacre.

A la distancia no se pueden negar los aprendizajes políticos, sociales y culturales del 68. A su manera facilitó la expansión de una esfera pública que estaba muy constreñida y que a partir de entonces ha ido creciendo, por momentos, con exasperante lentitud. El “68” también representó y significó el reconocimiento de derechos políticos y la identificación de los miembros de la comunidad en su calidad de ciudadanos, condición que de facto el sistema no había concedido a sus habitantes. Este movimiento fue también la inauguración de una tradición, que más tarde se recupera de forma plena por otros movimientos urbanos y sociales. Lo que el movimiento estudiantil cuestionó por primera vez, fue la capacidad absoluta de la presidencia para ejercer sin límites el poder. La perspectiva para ver las relaciones entre gobernantes y gobernados no fue la misma: la ciudadanía creció y comenzó el proceso de acotar el absolutismo que el presidente tenía. El 68 es también su extensa mitología y algunos de sus excesos interpretativos; hoy día algunos grupos en busca de referentes sólidos siguen acudiendo a él para dar sentido a sus críticas contra la autoridad o a cualquier otra demanda social; pero aun cuando lo que pasó

en Tlatelolco, no era algo exclusivamente mexicano (recuérdese París, Praga también en ese año), en el país tuvo consecuencias muy particulares por cuyos aprendizajes dentro de un proceso de democratización más amplio, convino y conviene aún ahora mantener viva su memoria, quizá no con la misma épica ni la repetición automática de consignas como si la realidad fuera la misma a la de hace 50 años, sino con una renovada inteligencia social y ciudadana, más estratégica que sepa adaptar los aprendizajes del Sesentaiocho a los nuevos retos que enfrenta ahora la defensa de los derechos humanos, y en donde quizá la actitud indolente de los actuales partidos políticos (oficiales y de oposición) hace las veces de aquella complacencia servil como la mostrada en el Congreso de Diputados que aplaudió el 1 de septiembre de 1968 a Díaz Ordaz; o la trepidante corrupción en casi todos los órdenes de la vida pública, acaba atentando contra algunas libertades que de alguna manera los estudiantes del 68 nos enseñaron a demandar.

NOTAS

- ¹ Conviene tener una idea general de la cronología del movimiento estudiantil que en nuestro trabajo hemos obviado. Algo de ello puede ver en el Cuadro 1 donde agrupamos la hemerografía digital en hechos nodales. También Poniatowska (1971) resumen al final de su libro los hechos y detalles con un breve comentario. O se puede consultar revista *Nexos* (<https://www.nexos.com.mx/?p=4996>) en un número de 1988.
- ² Un ejemplo de lo que comentamos puede señalarse en estos documentos, algunos de ellos accesibles a través de la famosa red YouTube y que resumen la abundancia de información audiovisual disponible. El documental pionero *El grito* (Edición Leobardo López Aretche, 1968); la película *Rojo amanecer* (Dir. Jorge Fons 1989); los documentales *Ni olvido, ni perdón*. (Dirigida Richard Dindo, 2004), *Tlatelolco, las claves de la masacre*. Documental. (Canal seis de julio / *La Jornada*, 2007), *Matanza de Tlatelolco* (Discovery Channel, 2008). Las películas *Borrar de la memoria* (Dir. Alfredo Gurrola González, 2011), *Borrar de la Memoria* (Dir. Alfredo

Gurrola. 2011). El director Carlos Bolado ha producido un documental *Tlatelolco* (2009) y una película *Tlatelolco, verano del 68* (2013).

- 3 El término nos permite asociarlo con el concepto que Umberto Eco maneja en *La estructura ausente* (III.2). Para Eco el iconográfico es uno de los tres niveles de codificación de las imágenes e incluye un carácter “histórico”. Eco señala que por ello, por ejemplo la publicidad utiliza configuraciones que en términos de la iconografía clásica remiten a significados convencionales (por ejemplo la aureola que indica santidad, una posición corporal particular que sugiere la idea de maternidad, o la venda en un ojo que connota pirata o aventurero, etc.). En esta iconografía se pueden reconocer signos o rasgos que son *iconogramas* (como una configuración icónica) no es nunca un signo, sino un enunciado icónico es decir, no solamente representa una parte del objeto sino que imprime significados adicionales.
- 4 Este es un término que a lo largo del texto utilizamos, y que justamente por su abuso siempre que lo referimos nos gusta aclarar lo que queremos decir por él. En sociología imaginario se asocia a “conciencia colectiva”. “Imaginario” es “imaginario social”, mentalidad formada de creencias, normas y valores que permite diferenciar a los grupos que las comparten y experimentan, de aquello que no. El imaginario social favorecería la unidad y permite la producción-reproducción de sentidos y símbolos; este parece ser el sentido de Castoriadis (2013), quien no solamente considera el imaginario social como creación social. Ahora bien, dichas imágenes no importan que sean verdaderas, su valor no radica en ello, sino que son imágenes mentales reales y complejas que construyen realidad en la historia, y naturalmente pueden variar con el tiempo. Castoriadis quería relativizar el peso de lo material ya que no todo puede ser explicado por cuestiones económicas o exteriores. Este “imaginario” tiene un componente “institucional” en la medida que representa un sistema de significados que gobiernan una determinada estructura social; estos imaginarios son realidades construidas mediante procesos de interacción social, procesos no ajenos a las relaciones de poder. Un imaginario no es material: es una realidad imaginada —y vivida por ello como “real”— contingente a la imaginación de un sujeto social; lo entendemos no solo como parte de la realidad vivida, sino también la que se desea y aspira —y por la cual se lucha— que también explica elementos de la acción social.
- 5 Se trata un conflicto que se dio de 1926 a 1929 en varias partes del país (sobre todo en el Bajío y occidente) entre el gobierno de Calles y grupos de laicos, presbíteros y religiosos católicos que resistían la aplicación de la llamada Ley del presidente Calles, que proponía limitar el culto católico

en la nación; también se le prohibía a la iglesia el derecho a tener bienes y se prohibía el culto público.

- ⁶ PNR es el antecedente del famoso Partido Revolucionario Institucional que como es ampliamente conocido tuvo el poder ininterrumpidamente desde 1929. De 1928 a 1938 este partido se llamó PNR, luego de 1938 a 1946 Partido de la Revolución Mexicana y desde 1946 Partido de la Revolución Institucional. Tuvo el poder político en México ininterrumpidamente hasta el año 2000. En las elecciones de 2018 tuvo la peor derrota de su historia.
- ⁷ La zona más amplia de donde fue la matanza del 2 de octubre se conoce como “Plaza de las tres culturas” porque existen edificaciones de tres periodos históricos: el resto de unas ruinas prehispánicas de un antiguo asentamiento; el complejo colonial caracterizado por la iglesia y convento de Tlatelolco (donde estuviera el famoso franciscano Fray Bernardino de Sahagún) y finalmente un edificio gubernamental, durante muchos años sede del ministerio de asuntos exteriores y que hoy es parte de un complejo cultural de la Universidad.
- ⁸ Estos son de esos términos que aún ahora suele usar la prensa cuando se refiere a “revoltosos” que realizan algún tipo de desorden. Este tipo de términos funcionan en lo que Olivier Reboul llama en *Ideología y lenguaje*, como especie de términos “esotéricos” donde al margen de la comprensión real del término, lo importante es que el destinatario la perciba como algo grave y por tanto genere una reacción, por eso Reboul ubica este tipo de términos en una función comunicativa de incitar al otro.
- ⁹ Julio Sherer (1926–2015) fue uno de los principales periodistas mexicanos del siglo XX. Director de *Excelsior*, del que saldría producto de los conflictos con el diario en 1976 y formaría la influyente revista *Proceso*, que tanto marcaría la prensa mexicana y sería un referente fundamental de investigación, análisis y comentario de los hechos. Es sin duda uno de los periodistas mejor informados del siglo XX en México y fue autor de decenas de libros como *Los presidentes* (1986), *El poder, historias de familia* (1990), y *Salinas y su imperio* (1997) entre muchos otros. Junto con Carlos Monsiváis realizó la labor de publicar y analizar distintos documentos sobre el 68 en *Parte de guerra, Tlatelolco 1968: documentos del general Marcelino García Barragán: los hechos y la historia* (1999). También hay un libro donde analiza la historia de la prensa mexicana (con Carlos Monsiváis) *Tiempo de Saber. Prensa y poder en México* (2003).
- ¹⁰ El testimonio proviene del documental *Matanza de Tlatelolco* (Discovery Channel, 2008), ya referido en la primera nota a pie número 3.
- ¹¹ “Televisa” como tal no existía con esa razón social en 1968, pero los canales que entonces transmitieron se convertirían después en esa empresa,

que el día de los hechos no informó al respecto. En 1998, 30 años después de los hechos su actitud fue distinta como puede constatarse al revisarse este clip disponible en Youtube que corresponde a su nota del 2 de octubre de 1998, <https://www.youtube.com/watch?v=G5o2bt--H-U>

- ¹² Ver El Pulso de la República *2 de octubre no se olvida* (2 de octubre 2014, en línea, <https://www.youtube.com/watch?v=vwHwH-Dnpc4>); Mientras Tanto en México *2 de octubre no se olvida* ((29 de septiembre 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=J1rTpiEWvUw>).

REFERENCIAS

- AQUINO, A. y Pérezvega, J. (Comp.) (2008). *Imágenes y símbolos del 68. Fotografía y gráfica del movimiento estudiantil*. México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial / Comité 68 pro Libertades Democráticas
- BOHMANN, K. (1989). *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México; CONACULTA, Alianza Mexicana.
- CANO, A. (1993). *1968: antología periodística*. México: UNAM.
- _____. (2003). “Los libros y la prensa”. En González S (coord.) *Diálogos sobre el 68*, México: UNAM, IIB, Dirección de Asuntos del Personal Académico.
- CASTILLO TRONCOSO, A. (2015). “Los fotógrafos, la memoria y el 68 en México”, *Artelogie* 7. Publicado el 15 abril 2015, consultado el 06 octubre 2017. Disponible en: <http://artelogie.revues.org/1102>; DOI: 10.4000/artelogie.1102
- _____. (2008). “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes”. En *Sociológica*, año 23, N° 68, septiembre-diciembre de 2008, pp. 63-114
- _____. (2008b). “El 68 narrado en imágenes. La relación entre prensa y poder en México.” En *Sala de Prensa* 108, Año X, Vol. 4, Disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art775.htm>
- CASTORIADIS, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona: Tusquets.
- CREMOUXM, R. (1989). *La legislación mexicana en radio y Televisión*, México: UAM.
- GARDNER, N. (2010). “...Porque era un tema prohibido...” Imágenes en *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska.” En *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, (2. Disponible en: <https://journals.openedition.org/amerika/1186>). (Consultado: julio 2018)
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, F. (1982). *Los medios de difusión masiva en México*, México: Juan Pablos Editores.

- GUEVARA NIEBLA, G. (2004). *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*. México: Ediciones Cal y Arena
- HOBBSAWM, E. (2003). *Historia del siglo XX*, 5ª ed. Barcelona: Crítica.
- MEJÍA BARQUERA, F. (1991). *La industria de la Radio y la Televisión y la política del Estado Mexicano (1920-1960)* T.I, México: Fundación Manuel Buendía.
- MONSIVÁIS, C. (2008). *El 68. La tradición de la residencia*. México: ERA.
- _____. (2003). “Señor presidente, ¿a usted no le da vergüenza su grandeza?”. En, SHERER, J. y MONSIVÁIS, C. (2003). *Prensa y poder en México*. México: Nuevo Sigo Aguilar.
- SERNA, A. M. (2014). “La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968”, *Signos Históricos*, núm. 31, enero-junio, pp. 116-159
- OVIEDO, J. M. (2001). *Historia de la literatura hispanoamericana. 4. De Borges al presente*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- PONIATOWSKA, E. (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: ERA
- TREJO, R. (1991). *La prensa marginal*. México: Ediciones El Caballito.